Apología — Robert Barclay — 344

Sacramentos

extracto de la Proposición XII § i-ii

§ i. Al explicar y probar la proposición anterior he demostrado a fondo cuánto los profesantes del cristianismo, tanto protestantes como papistas, se degeneraron en materia de adoración, y cuán ajenos y contrarios están a la adoración verdadera y aceptable que se hace en el Espíritu de Verdad, a causa de la propensidad del ser humano, en su condición caída, a enaltecer sus propias invenciones, e entrometer su propia obra y producto en el servicio de Dios.... Si existe en la Escritura alguna práctica o permiso condicional dado por causa de la debilidad o incapacidad de alguna gente, o apropiado a alguna dispensación específica — si ellos pueden estirar o torcer esa práctica o permiso para prestar la apariencia de apoyo a una de sus invenciones, entonces se aferran a las mismas con tanta tenacidad, y abogan en su pro con tanta terquedad y estrépito que no tienen paciencia para escuchar las más sólidas razones cristianas en su contra. Si examinaran este celo en serio, descubrirían que no es más que el prejuicio de lo acostumbrado y el amor de sí mismo en vez del amor a Dios o a su pura adoración. Esto se ve muy claro en las cosas que se llaman "sacramentos" ...

§ ii. Lo primero que hay que considerar es la palabra "sacramento." Es extraño que los cristianos se aferran tanto a este término porque no se encuentra en toda la Escritura. Se deriva de los juramentos militares de los paganos, de donde los cristianos, cuando comenzaron a apostatar, adoptaron muchas observaciones y términos supersticiosos para así congraciarse con ellos y atraerlos a su religión. Aunque lo hicieran con buenas intenciones, esta práctica, basada en la sabiduría humana y no en el mandamiento divino, ha acarreado consecuencias perniciosas....

Fuente: Robert Barclay, *Apology for the True Christian Divinity*, Proposition XII § i, ii (Glenside PA: Quaker Heritage Press, 2002) pp. 344-347 y Roberti Barclaii, *Teologiae verè Christianae apologia*, facsimile (Amsterdam: Jacob Claus, 1676) pp. 264-266.